

Cuadernos del Sur

Año 19 - N° 36

Noviembre de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 - D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Mitos y realidades: El movimiento obrero venezolano en transición*

Frédéric Lévêque**

El 15 de abril de 2003 nació en Venezuela la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) que, a decir de sus integrantes, reagrupará la mayoría de los sindicatos del país en desacuerdo con la línea política llevada adelante desde hace dos años por la Confederación de los Trabajadores de Venezuela (CTV). Este acontecimiento es propicio para analizar en profundidad el tipo de sindicalismo desarrollado históricamente y en la actualidad reciente por la CTV y su dirección que, en alianza con la patronal, participó activamente en la organización, hace un año y medio, de un golpe de estado contra el gobierno presidido por Hugo Chávez Frías.

Desde el inicio de la campaña de la oposición contra el gobierno venezolano en diciembre de 2001, la Confederación de los Trabajadores Venezolanos, hasta hace poco la principal central sindical del país, desempeñó un rol preponderante. Dirigentes como Carlos Ortega, Manuel Cova o Alfredo Ramos se convierten entonces en figuras emblemáticas del conflicto social y político que desgarró a la nación caribeña. Pero, ¿a quiénes representan? ¿Por qué la CTV se opone tan férreamente a un proceso de cambio que se calificó reiteradas veces de popular o progresista? ¿Cómo se explica esta extraña alianza entre los representantes del Trabajo y los del Capital?

* Este artículo fue publicado originalmente en francés, en junio de 2003, por la Red de Información y Solidaridad con América Latina RISAL (Réseau d'Information & de Solidarité avec l'Amérique Latine) http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=471, con el título *Mythes et réalités du mouvement ouvrier vénézuélien*. Para su publicación en *Cuadernos del Sur*, fue actualizado por el autor y la traducción preexistente al castellano por Gil B. Lahout fue actualizada y revisada por Katharina Zinsmeister.

** Politólogo belga y administrador del sitio web RISAL -Red de Información y Solidaridad con América Latina <http://risal.collectifs.net>. Trabaja para el *Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo* (CADTM) e integra el *Colectivo 'Venezuela 13 de Abril'* así como el *Comité 'Daniel Gillard' de defensa de los derechos humanos en Colombia* en Bruselas.

El nacimiento de la CTV

“Todo comenzó en 1936, cuando estalla una ‘verdadera’ huelga petrolera en Venezuela. En Cabimas, en el Estado de Zulia, los trabajadores habían decidido de cruzar los brazos hasta que sus reivindicaciones básicas fueran respondidas satisfactoriamente. (...) Fue también en 1936 que fueron aprobadas varias leyes destinadas a proteger a los trabajadores en todo el país. Estas leyes que nunca fueron aplicadas. Surgió un grupo de dirigentes sindicales ‘genuinos’ cuyo principal objetivo era de proteger a los trabajadores, en particular aquellos del sector petrolero, que se sentían excluidos de la legislación del trabajo de 1936. Así nació la CTV que, al igual que la Federación Venezolana de Maestros (FVM), reunió a un equipo comprometido y determinado de dirigentes sindicales en todo el país”¹. Estos dirigentes, comunistas en su mayoría, prácticamente no podrán desarrollar legalmente su labor sindical. Con los cambios brutales de régimen que conoció el país al final de la primera mitad del siglo XX, la CTV se vio sucesivamente legalizada y luego prohibida y recién logró desarrollarse e institucionalizarse definitivamente con la llegada del sistema llamado puntofijista.

La CTV, pilar del sistema puntofijista

Para comprender el papel actual de la CTV, hay que remontarse a los albores de la democracia representativa venezolana: el 23 de enero de 1958, cuando los venezolanos hacen caer definitivamente a Marcos Pérez Jiménez², se instala un sistema político basado en el Pacto de Punto Fijo (31 de octubre de 1958) en el cual los principales partidos, Acción Democrática (AD, socialdemócrata e integrante de la Internacional Socialista), COPEI (socialcristiano) y la Unión Republicana Democrática, rápidamente marginada se aliaron³ para compartir el poder y neutralizar a los comunistas. Ró-

¹ Alvaro Sanchez, *L'agenda politique des partis et les besoins des travailleurs vénézuéliens*, en RISAL, février 2003. http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=12.

² Cabe señalar que, en ese derrocamiento, los trabajadores estaban organizados en sindicatos clandestinos y contribuyeron ampliamente con la desestabilización del régimen, realizando una serie de huelgas parciales a partir de diciembre de 1957.

³ “Al aprobar el pacto de Punto Fijo, (...) los partidos se comprometieron, por un lado, a respetar el proceso electoral y, por otro, a apoyar al presidente electo, incluso bajo la hipótesis que determinados de ellos se reencontrasen en la oposición por veredicto de las urnas. El ‘pacto de Punto Fijo’ selló en consecuencia una alianza formal entre tres partidos firmantes en la cual cada uno de ellos renunciaba a ocupar una posición hegemónica. Pero, poco a poco, este pacto (...) pasó a significar la construcción de un sistema informal, de gobierno de unidad nacional, si se toma en cuenta la consulta y la participación en las decisiones gubernamentales de actores sociales tan diversos como los empleadores, el mundo del traba-

mulo Betancourt, líder de Acción Democrática y elegido primer presidente de la llamada Cuarta República (1959), restableció la Federación de Campesinos de Venezuela (FCV), así como la CTV y ubicó en sus direcciones a miembros de la AD.

“La Central de Trabajadores de Venezuela siempre fue un apéndice de Acción Democrática. Ellos siempre estuvieron muy relacionados con los empresarios. Esa alianza, que era subterránea, cristalizó ahora”, sostiene Jaime Ortiz Bustamante, chileno refugiado en Venezuela después de 1975 y profesor de la Universidad de Carabobo⁴. “A partir de la consolidación del régimen, (...) sus líderes fueron poco a poco incorporados al pacto conservador, con la tarea de contener las luchas sociales e eliminar los focos contestarios”, explica el periodista Breno Altman⁵. Así, la CTV paulatinamente va logrando la representación casi exclusiva de los trabajadores, con cuantiosos subsidios provenientes de la renta petrolera. Así se va transformando en uno de los pilares del sistema puntofijista. Para contrarrestar la subordinación de la CTV al AD, el partido COPEI crea su propia organización sindical: la Central General de Trabajadores (CGT) (que terminará escindiéndose). Los comunistas hacen lo propio en 1963, fundando la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV).

Se observa que así, desde los comienzos de la democracia venezolana, las centrales sindicales se van creando como organizaciones al servicio de los partidos políticos, otorgándoles credibilidad y una base social, y no como heramientas de los trabajadores en su lucha por mejores condiciones de vida. Para Maurice Lemoine, periodista de *Le Monde Diplomatique*, la CTV es un ejemplo típico de “un sindicalismo a la mejicana”⁶. Para Francisco Iturraspe⁷, se trata de un sindicalismo “partidarizado”, que luego se estatizará progresivamente.

La base social de la CTV se consolida principalmente en el sector petrolero y en la administración pública. En aquel entonces, formar parte de la

jo, las fuerzas armadas y la Iglesia.” Extraído de Frédérique Langue, *Histoire du Venezuela de la conquête à nos jours*, L'Harmattan, París, 1999.

⁴ Venezuela: los remezones de una revolución verdadera, entrevista publicada en *Rebelión*, 02 de enero de 2003. <http://www.rebelion.org/venezuela/ortiz020103.htm>

⁵ Citado en Altamiro Borges, “O golpismo e a máfia sindical da Venezuela”, en *Resistir Info* http://resistir.info/venezuela/mafia_sindical.html

⁶ Declaraciones realizadas en la conferencia “Prueba de fuerzas en Venezuela”, Universidad Libre de Bruselas, 16 de enero de 2003.

⁷ Francisco Iturraspe, “El movimiento sindical venezolano en la época de la mundialización: la transición del ‘puntofijismo’ al ‘bolivarianismo’”. En *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2001.

función pública significaba casi automáticamente adherir a una central sindical, y la cuota sindical se descontaba directamente del salario. La libertad y la autonomía sindical no existían verdaderamente. Jaime Ortiz Bustamante expresa duras críticas a las prácticas de la CTV: “Lo que ocurre es que copiaron un sistema de sindicalismo con mafias, con dirigentes que contratan espalderos y sicarios. Para ingresar a una empresa como PDVSA, tienes que pagarles a ellos. Es un estilo de sindicalismo donde se compran los votos o se consiguen con un bate en la mano. Esto empieza en el tiempo de Rómulo Betancourt, que se dio cuenta de que el PC venezolano tenía una importante presencia entre los trabajadores, y los comenzó a arrinconar hasta obligarlos a irse a la guerrilla. Entonces, ellos aprovecharon ese espacio para apropiarse de los sindicatos a la fuerza. Fue una guerra sucia. Había mucho dinero para corromper. Te portabas bien con los dirigentes de ADECO y conseguías un cargo en el gobierno”⁸.

Hugo Chávez, ¡presidente!

El sistema puntofijista durará 40 años. Tendrá su apogeo en los años 70, en la época de la llamada “Venezuela Saudita”. Comienza a desintegrarse en los años 80 con la devaluación de la moneda nacional, el bolívar, y el endeudamiento. En los años 90, se derrumba literalmente en un torbellino de escándalos de corrupción, reformas neoliberales, tentativas de golpes de estado y luchas sociales nacidas al calor del *Caracazo* de 1989⁹.

Dicha “apertura económica” iniciada en 1989 por el presidente *adeco* Carlos Andrés Pérez, con los ajustes estructurales, “El Gran Viraje”, bajo auspicio del Fondo Monetario Internacional (FMI), lleva poco a poco a la desindustrialización del país (ya antes poco industrializado) y a una baja generalizada en el nivel de vida. Con el aumento del desempleo por las reformas económicas, se van debilitando y perdiendo el control que ejercían sobre los trabajadores. Las privatizaciones y desregulaciones son acompañadas por una creciente intervención del estado en las relaciones colectivas, precisamente para reprimir las huelgas “ilegales” en aumento. Paradójicamente, las luchas sociales y obreras se van intensificando, incluso en los sectores

⁸ *Rebelión*, ibidem. “Espalderos” es el término venezolano para “patotas” (N.d.T.).

⁹ La duplicación de las tarifas de transporte del 27 de febrero de 1989, consecuencia de medidas económicas impuestas por el FMI, sirvió de detonador para un levantamiento espontáneo y anárquico de los barrios populares de Caracas y de otras ciudades. Este acontecimiento conocido como “Carachazo” fue reprimido con sangre por el presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y tuvo varios miles de víctimas.

sindicales tradicionalmente favorables al poder, frente a las reducciones de personal en la administración pública.

En 1999, beneficiándose del desmoronamiento del cuadragenario puntofijismo y de la ola de luchas sociales de la década de los noventa, Hugo Chávez Frías se convierte en presidente de la República. Tal como lo había prometido durante su campaña, el nuevo presidente lanza una serie de reformas, empezando por el plano jurídico e institucional, entre las cuales la aprobación, por referéndum, de una nueva constitución considerada generalmente como muy progresista. Nació así la Quinta República.

La Constitución Bolivariana es redactada por una asamblea constituyente, a través de un proceso (quizás insuficiente, pero real) de participación y consulta popular con diversos sectores sociales. La nueva Carta Magna amplía los derechos políticos, sociales y culturales establecidos en la constitución anterior (de 1961). Así, al menos en teoría, los derechos de los trabajadores experimentan un considerable progreso: garantía del derecho al trabajo, igualdad entre hombres y mujeres, reconocimiento de la jornada de ocho horas y de la progresividad de los derechos del trabajo, reconocimiento del derecho a sindicalizarse y a organizar huelgas, etc.

Para la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), de la cual la CTV es la afiliada venezolana, *“la Constitución, que contiene algunos elementos innovadores en materia de derechos humanos, incluye también disposiciones contrarias que, en nombre de la salvaguarda de derechos políticos, entre ellos el derecho de voto, trasgrediendo la libertad sindical encarnada por los Convenios 87 y 88 de la OIT. El artículo 95 de la Constitución exige que los estatutos de los sindicatos prevean que los mandatos de sus dirigentes no sean renovables y que estén sometidos al sufragio universal, directo y secreto, lo que pone de manifiesto una intromisión en los asuntos sindicales.”*¹⁰

Un movimiento sindical debilitado

Para Francisco Iturraspe, el movimiento sindical venezolano se institucionalizó progresivamente a lo largo de los años: “esta institucionalización puede llevar a numerosos sindicatos a compartir espacios importantes de poder a disponer de estructuras y de medios financieros y, en ciertas ocasiones, a integrarse formalmente informalmente al aparato del estado. Cuando ese estado es dirigido por el mismo (o los mismos partidos) que contro-

¹⁰ CIOSL, *Venezuela: Rapport annuel des violations des droits syndicaux 2002* (Informe anual de violaciones de los derechos sindicales 2002). <http://www.ictu.org/displaydocument.asp?Index=991215858&Language=FR>

lan los sindicatos, aparecen fenómenos corporativistas o neocorporativistas: estos sindicatos, más allá de sus discursos dirigidos a presentarse como representante de los trabajadores, representan en realidad el estado frente a estos mismos trabajadores.”¹¹ Iturraspe cita luego una anécdota significativa al respecto: el presidente y el secretario general de la principal central (CTV) comenzaron a tener teléfonos interministeriales como si fueran ministros.

Como parte del aparato del estado, la CTV recibió con todo las embestidas de los años 90. Los cambios económicos y sociales entran en contradicción con el modelo sindical hegemónico. El aumento del desempleo, el desarrollo del trabajo en el sector informal, la reducción del sector público, el descrédito del sistema en la población, etc. Harán mermar su número de afiliados y la tasa de sindicalización. En 1999, 23% de los asalariados estaban sindicalizados y de éstos 80% en el sector público¹². El movimiento sindical venezolano era minoritario y estaba dividido. Apenas representaba a un millón de trabajadores distribuidos en cuatro confederaciones nacionales y sindicatos no confederados. Sin embargo, aún así, la CTV seguía siendo todavía la central más importante por número de afiliados. Si bien se celebraban elecciones sindicales de tanto en tanto, nunca era para elegir direcciones nacionales, pues según el dicho, “un dirigente de la CTV sólo abandona su puesto cuando muere.”¹³ Fue el caso de al menos dos de ellos: Augusto Malavé y José Vargas. Para el Departamento de Estado norteamericano, “la CTV y AD tradicionalmente se influenciaban.”¹⁴ Hablemos claro: la mayoría de los dirigentes de la CTV integraban al mismo tiempo la dirección política de AD.

Ante esta inamovilidad de los dirigentes de la CTV, siempre existió un movimiento de democratización y autonomía sindicales en Venezuela que retomó vigor a partir de 1998 y de la entrada en vigencia de la nueva constitución en 2000. A partir de la cual formalizan la participación política y el papel protagónico del pueblo en la toma de decisiones a través de “la elección para las funciones públicas, el referéndum, la consulta popular, la re-

¹¹ Francisco Iturraspe, *ibid*, p. 117.

¹² Consuelo Iranzo, Jacqueline Richter y Thanalí Patruyo, “Reestructuración económica y mercado de trabajo en Venezuela”, en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, agosto de 2000.

¹³ Citado en Alvaro Sanchez, *L'agenda politique des partis et les besoins des travailleurs vénézuéliens*, RISAL, febrero de 2003.

¹⁴ Informe del Departamento de Estado sobre los Derechos Humanos en Venezuela, 31 de marzo de 2003.

vocabilidad del mandato, las iniciativas legislativas, constitucionales y constituyentes, el cabildo abierto, y la asamblea de ciudadanos...” (art.70).

Luego del proceso de redacción de la nueva Carta Magna, el poder constituyente realizó un conjunto de consultas e iniciativas hacia el movimiento sindical venezolano, e incluida la CTV, en una tentativa de unificar un movimiento sindical atomizado (de más de 3.000 sindicatos) sobre la base de un referéndum en torno a la democratización de los sindicatos, federaciones y confederaciones

Un referéndum y elecciones sindicales controvertidas

El 10 de octubre de 2000, la Asamblea nacional adoptó un decreto que permitía realizar una consulta popular para convocar una asamblea sindical constituyente¹⁵. El presidente Hugo Chávez no ocultó el objetivo de ese referéndum e incluso declaró de manera poco diplomática que “es un misil contra la CTV y eso no tenemos porqué disfrazarlo con palabras bonitas”¹⁶. Bajo ataque, la dirección de la CTV organizó una marcha que fue un fracaso. Dos importantes organizaciones sindicales miembros de la misma, Fedepetrol et Fetraconstrucción, solicitaron la anulación del decreto parlamentario ante el Consejo Nacional Electoral (CNE). Finalmente, la CTV llamó al boicot del referéndum que finalmente se realizó el 3 de diciembre de 2000 con un porcentaje de 76,57% de abstención¹⁷. Los sectores “bolivarianos” lo ganaron con el 72,34%¹⁸, lo que automáticamente significaba la convocatoria, en un plazo de 180 días, a elecciones para renovar las direcciones sindicales, así como la suspensión inmediata de todos los cargos. La CTV decidió finalmente de participar en estas elecciones.

Entre los meses de agosto y octubre de 2001, el proceso de renovación de las direcciones sindicales se desarrolló ampliamente en los sindicatos de base, parcialmente en las federaciones y de manera fraudulenta en la estructura de la CTV.

Las elecciones sindicales, las primeras de su tipo, fueron fuertemente

¹⁵ El decreto fue apoyado tanto por los diputados del Movimiento Quinta República (el partido de Chávez) como por algunos de la oposición: MAS, Proyecto Venezuela y COPEI. Citado en Francisco Iturraspe, *ibid*, p.128.

¹⁶ Citado en Rolando Díaz “Revolución sin sindicatos”, en *Globalización*, mayo de 2002.

¹⁷ Gregorio Salazar, *Libertades sindicales en Venezuela en los comienzos de la V República*, CLACSO, Buenos Aires, octubre de 2000.

¹⁸ Según cada sector, el análisis de ese referéndum varía. Se lo puede considerar como una victoria para los “bolivarianos” ya que ganaron efectivamente. Pero la alta tasa de abstención mostró un fuerte desinterés de la población por la cuestión o, incluso, una cierta victoria de la dirección de la CTV que había llamado al boicot.

politizadas. Las elecciones se hicieron por listas y los candidatos a delegados ostentan de forma abierta sus posicionamientos políticos. El "candidato de la revolución" era Aristóbulo Istúriz, miembro de la dirección nacional de Patria Para Todos (PPT), el partido de la coalición gubernamental que apoya al presidente Chávez, y actualmente Ministro de Educación. Su principal contrincante era Carlos Ortega, de Acción Democrática¹⁹.

Durante la campaña, se acusó al Presidente de la República de inmiscuirse en las elecciones, pues Chávez se mostró en reiteradas oportunidades en público con su candidato. Pero vale la pena reubicarse en el contexto.

Pese al derrumbe del sistema puntofijista, la oposición sigue en pie. Y no alcanza con la victoria electoral de un candidato atípico no surgido de los partidos tradicionales para erradicar como por arte de magia, las prácticas del pasado, el clientelismo, las redes de compromisos que se fueron construyendo durante varias décadas. La CTV como pilar del sistema derrocado por el Comandante, es una de esas instituciones que se resisten al cambio. Desde la victoria de Chávez, los sectores 'bolivarianos' también llevan adelante una lucha de hegemonía en numerosas instituciones para concretar las reformas sociales y económicas deseadas e impulsar una sólida base social y política organizada y autónoma a favor del proceso. Una de las debilidades manifiestas del movimiento 'revolucionario bolivariano' es su gran falta de cuadros políticos y de verdaderas estructuras partidarias. De hecho, los partidos políticos como el Movimiento Quinta Republica o Patria Para Todos, que forman parte de la coalición gubernamental, son más que nada creaciones electorales. En una entrevista para *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur*²⁰, Chávez cuenta como tuvo que recorrer Venezuela para ayudar a sus partidarios, entonces totalmente desconocidos por la población, a conquistar gobernaciones, municipios, etc. Es en este marco que hay que comprender porqué el Comandante se involucró en las elecciones sindicales (las pri-

¹⁹ A estas elecciones se presentaron varias listas, entre ellas: 1) el *Frente Unitario de Trabajadores*, una alianza de fuerzas sindicales de AD y COPEI que precisamente propone a Carlos Ortega para la presidencia de la central- y a Manuel Cova como Secretario General. Esta lista fue apoyada por la CIOSL-ORIT; 2) la alianza *Nuevo Sindicalismo - Movimiento Primero de Mayo*, con Alfredo Ramos y Rodrigo Penso, como candidatos y apoyados igualmente a nivel internacional por la CIOSL-ORIT, 3) la *Alianza Autonomía Sindical*, lista de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, corriente político-sindical que apoya el "proceso bolivariano" y propuso como candidato a Aristóbulo Istúriz, miembro de la dirección nacional de Patria Para Todos, partido de la coalición gubernamental y actualmente Ministro de Educación.

²⁰ "Chávez y la Revolución Bolivariana - Conversaciones con Luis Bilbao", en *Le Monde Diplomatique* - Edición Cono Sur, enero de 2002.

meras realizadas en Venezuela por mandato constitucional). Esta implicación le valió muchas críticas. El investigador del *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)* Rolando Díaz llegó a comparar la política sindical del presidente venezolano a la del Generalísimo Franco de la España fascista²¹. El gobierno venezolano también recibió observaciones críticas de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) por la intromisión del Consejo Nacional Electoral (CNE)²² en el proceso electoral interno de los sindicatos, lo cual le valió una sanción simbólica en la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en junio de 2002 en Ginebra. La OIT (presionada por la CIOSL) condenó “la intromisión del estado venezolano” en los asuntos sindicales, lo que implica pasar por alto que la intervención del CNE en las elecciones sindicales fue reclamada por la misma CTV durante la Asamblea Constituyente²³, y que ese dispositivo fue incluso incorporado a la propia carta orgánica de la CTV, reformada poco antes de los comicios²⁴.

Sea como fuere, la estrategia de los sectores “bolivarianos” representó, en general, un fracaso. Desde el punto de vista de los derechos sindicales, significó un grave error convocar a toda la población venezolana en torno a la necesidad o no de renovar las directivas sindicales.

La mayoría presidencial actuó en esta área casi como si los sindicatos fueran oficialmente instituciones estatales, violando su autonomía formal. El Presidente de la República incluso se jactó de lo “poco que me importa lo que dice la OIT”²⁵, a pesar de que los convenios de esta organización suscritos por el país tienen rango constitucional. Resultó mucho más difícil obtener la victoria en las elecciones dentro de los sindicatos que ganar las elecciones generales. En los sindicatos de base, las fuerzas bolivarianas registraron importantes avances, más no así dentro de la estructura de la CTV. Además, los dirigentes actuales de la CTV se autoproclamaron vencedores de las elecciones sobre la base del 48% de los sufragios, de los cuales menos

²¹ Citado en Rolando Díaz, “Revolución sin sindicatos”, *Tal Cual*, 13-08-01.

²² La nueva constitución venezolana definió cinco poderes: el poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder judicial, el poder ciudadano y el poder electoral, representado por el Consejo Nacional Electoral (CNE) que tiene como función justamente organizar y asegurar el buen funcionamiento de las elecciones y de los referéndum previstos por la constitución.

²³ Froilan Barrio, dirigente de la CTV, fue elegido constituyente por las banca chavista en 1999. Él elaboró en gran parte lo referido a la cuestión sindical en la nueva Constitución que favorece la intervención del CNE en las elecciones sindicales. Luego volvió a la oposición.

²⁴ El Convenio 87 de la OIT estipula que las elecciones deben estar supervisadas por miembros del sindicato o de una organización no gubernamental. En el caso venezolano, el gobierno estaba infringiendo esta cláusula.

²⁵ Citado en Gregorio Salazar, *ibid*.

de 10% fueron convalidados en medio de numerosas denuncias de irregularidades en todo el país²⁶.

La ofensiva de la oposición

La campaña de la oposición venezolana llevaba tiempo preparada, pero cobra fuerza a partir del mes de diciembre de 2001, poco después de que la Asamblea nacional adoptara los 49 decretos-ley destinados a llenar de contenido los derechos consagrados en los 350 artículos de la Constitución bolivariana. De esta manera, después de dos años de reformas jurídicas e institucionales que contaron con un apoyo popular incuestionable (en vista de las elecciones y referendos ganados por el gobierno), la Revolución Bolivariana entraba concretamente en el terreno de las reformas económicas y sociales.

El primer “paro” patronal tiene lugar el 10 de diciembre de 2001. Esta acción será la primera de una larga serie. Las movilizaciones, en “ambos bandos” (y salvando las proporciones de cada uno), irán *in crescendo* hasta el golpe de Estado de abril de 2002.

En el transcurso de esta fase de desestabilización, la CTV juega un papel impulsor. En marzo lanza una serie de huelgas parciales, sobre todo entre los médicos y docentes así como en la gerencia de la empresa petrolera nacional PDVSA, aunque con poco éxito. El 9 de abril, la federación patronal y la CTV convocan a un “paro nacional” de 24 horas, que es renovado al día

²⁶ Una vez más, el análisis de estas elecciones depende del sector de donde proviene. Así, para la CIOSL, “no obstante, los medios no estuvieron a la altura de las ambiciones y a pesar de la presencia de varios observadores, pudieron comprobarse numerosas irregularidades en ambos campos: varias urnas desaparecieron, se quemaron boletas de voto o el material para votar se entregó con retraso. Por ejemplo, todas las urnas del Sindicato de Trabajadores de la Alcaldía de Caracas fueron saqueadas por trabajadores a las órdenes directas del alcalde, Freddy Bernal, miembro del partido en el poder, el Movimiento Quinta República (MVR). Las elecciones tuvieron que ser suspendidas en varios Estados, entre los que se encuentran el Estado de Bolívar y de Zulia, que cuentan ambos con un importante número de trabajadores/as sindicados. Un mes después de realizadas las elecciones en el Estado de Zulia, la comisión electoral de la CTV proclamó vencedor a Carlos Ortega, antiguo dirigente de la Federación de Trabajadores del Petróleo (FEDEPETROL) y candidato del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT), con un 57% de los sufragios. Aún cuando todos los sectores reconocieron la victoria de Carlos Ortega, el gobierno se obstinó en no querer reconocer a la nueva dirección, amenazando con llevar el caso ante el Tribunal Supremo de Justicia, y conminó al CNE a declarar ilegales las elecciones sindicales. No obstante, a finales del año 2001, el CNE todavía no había tomado una decisión a este respecto. En todo caso, su decisión se revelaría ilegal, ya que en virtud del Convenio 87 de la OIT, las elecciones sindicales han de ser supervisadas por los miembros de los sindicatos y ninguna instancia gubernamental puede intervenir en el proceso.” CIOSL, *Venezuela : Rapport annuel des violations des droits syndicaux 2002*.

siguiente. Mientras, el libreto bien preparado para el golpe empezaba a desarrollarse. El resto de la historia ya es conocido.

En uno de sus informes recientes²⁷, la CIOSL hace una larga lista de observaciones al gobierno venezolano, retomando de hecho una buena parte de la argumentación de la oposición. Aunque pudiera parecer sorprendente, no hace en ninguna parte referencia al golpe de estado de abril del 2002 y del papel jugado por la CTV a la que califica en varias oportunidades como central "independiente". Semejante "olvido" descalifica parte el contenido de ese informe del cual solamente se destaca una profunda hostilidad hacia el rumbo del gobierno venezolano, así como una flagrante falta de objetividad respecto de la naturaleza de la CTV.

La misma tuvo un papel central en la puesta en escena del golpe de estado. Las imágenes de Carlos Ortega llamando a marchar sobre el palacio presidencial de Miraflores están en la memoria de todos y todas. Las marchas y los "paros" estuvieron coordinadas con los diferentes sectores conspiradores de la oposición, sean los directivos de PDVSA, el ejército, los medios comerciales, los partidos u organizaciones de la oposición, etc. En ningún momento se formularon reivindicaciones de tipo sindical. El discurso de ese conjunto de organizaciones estuvo, obsesivamente, centrado en la salida del poder de Chávez.

Al decir del *The New-York Times*²⁸, en el momento del golpe de estado, la CTV había sido beneficiada con fondos de apoyo de los Estados Unidos a través de la agencia *National Endowment for Democracy*²⁹, una agencia no gubernamental creada y financiada por el estado federal y conocida por servir a los intereses de seguridad nacional del Tío Sam, incluso los más sórdidos.

Otro elemento que la CIOSL no cita en su informe, es la presencia, dentro del gabinete del gobierno golpista de Pedro Carmona Estanga, de León Arismendi como Ministro de Planificación y Desarrollo. Este último fue durante más de 15 años asesor de la CTV, miembro de la Junta de Conductión Sindical de la CTV y delegado de los trabajadores de Venezuela a la 89ª

²⁷ CIOSL, *Internationally-recognised core labour standards in Venezuela - a report for the WTO General Council review of trade policies of Venezuela*, Ginebra, 27y 29-11-02. <http://www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991216849&Language=EN>

²⁸ Christopher Marquis, "U.S. Bankrolling Is Under Scrutiny for Ties to Chávez Ouster", en *New York Times*, 25-04-02.

²⁹ Se puede consultar al respecto: André Maltais, "Financement discret des putschistes vénézuéliens - Syndicalisme et démocratie au service de la CIA", en *L'aut'Journal*, febrero de 2003; David Corn, "Our Gang in Venezuela?", en *The Nation*, 18 de julio de 2002.

Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT. en Ginebra en junio de 2001, precisamente cuando el gobierno venezolano fue condenado.

En el nivel internacional, el rol jugado por Carlos Ortega en la ruptura del orden constitucional en Venezuela fue reconocido en los hechos en el interior de la OIT. Según *Vénpres*, en junio de 2002, el presidente de la CTV fue excluido de la lista de candidatos presentados por la CIOSL para integrar el Consejo de Administración de la OIT. Una de las principales razones de la decisión había sido su implicación en la preparación y ejecución del golpe de estado del 11 de abril de 2002. Otro miembro de la CTV fue elegido en su lugar, pero no recogió grandes consensos, a diferencia de los demás candidatos.

¿Paro? ¿Qué paro?

Para el 2 de diciembre, y por tercera vez en un año, FEDECAMERAS, la CTV y la Coordinación Democrática, con el apoyo de los medios comerciales, convocaron a un paro general. En abril, la parálisis del país había sido un fracaso, pero la huelga sirvió como telón para un golpe de estado (...). En octubre, otro intento de paro fracasa. La “huelga general” es un concepto que sólo puede aplicarse a la conducta de los trabajadores. Cuando son los empresarios quienes convocan a detener la actividad productiva y comercial, el término que describe el hecho es la voz inglesa *lock-out*. Esta es la primera razón por la cual en Venezuela no hubo huelga el lunes 2 y mucho menos los días siguientes. La segunda, es que el sector patronal que adhirió a la medida de fuerza fue mínimo, circunscrito sobre todo al sector comercial y dentro de éste al área rica de Caracas, en la zona Este. La tercera, es que en esta oportunidad un gran número de establecimientos cerrados por sus dueños fueron abiertos por los trabajadores, lo cual sumado al hecho de que funcionó sin mengua el transporte, completó un panorama de casi total normalidad en la capital venezolana y tanto más en el interior del país.”³⁰

Con excepción del sector petrolero, ninguna rama de la industria nacional estuvo realmente parada durante diciembre de 2002 y enero de 2003. Sin cese, los medios internacionales difunden las declaraciones de los dirigentes de la CTV según las cuales el 70 a 90% de los trabajadores se había adherido al paro y ninguno de esos medios da cuenta de que la SUTISS (siderurgia), uno de los sindicatos más emblemáticos de Venezuela, y FEDEPETROL (Federación de Trabajadores del Petróleo, mayoritaria en el sector con

³⁰ Luis Bilbao, “Decisiva prueba de fuerza. Dos semanas de fraude en Venezuela”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 16 de diciembre de 2002.

más de 30.000 afiliados), ambos integrantes de la CTV, nunca apoyaron oficialmente el paro. Fue igual con otros sindicatos importantes como el de los subterráneos de Caracas o los de *Bauxilum* y de *Vénalum* (industria del aluminio) en el estado industrial de Bolívar, o con los trabajadores del sector eléctrico organizados en FETRALEC (con unos 34.000 afiliados) cuyo presidente anunció que su organización se iba a desafiliar de la CTV³¹. Estos sindicatos por sí solos representan a los trabajadores de los sectores que aportan con cerca del 80% al Producto Bruto Interno (PBI) (oficial, sin contar la economía informal) de Venezuela.

Y los buhoneros ...

La verdad también se trunca mediante la omisión, sea ésta voluntario o no. En este sentido, quien quiera darse una idea de la situación actual del mundo laboral venezolano debe tomar en cuenta la realidad a menudo ignorada de estos trabajadores, trabajadoras y... niños que, día tras día, con su parasol o toldito de plástico para protegerse de la intemperie y del sol, instalan sus puestos a lo largo de las calles para vender su mercancía. En Venezuela son llamados “buhoneros”, trabajadores del sector informal. Representan alrededor del 50% del mundo laboral del país.

Obviamente, los buhoneros jamás siguieron el llamado de la oposición venezolana a parar el trabajo. Una primera razón evidente es que, a diferencia de los comerciantes y empresarios, su situación económica no se lo permite y no se benefician de ningún apoyo económico del exterior. La venta cotidiana de pilas, dentífrico, CDs, jugos de fruta, etc. los ayuda para “llevar el pan de cada día a la casa”. Otra razón es que este sector, en su mayoría, es uno de los pilares de apoyo del proceso bolivariano. La llegada al poder de Chávez, si bien no ha cambiado radicalmente sus vidas, les permite vender sus mercancías sin ser víctimas sistemáticas de persecuciones, como la “matraca”, por parte de las fuerzas del orden y los comerciantes. Otros avance significativo del cual se beneficiaron es la supresión de las matrículas en las escuelas, lo que permite ahora a los buhoneros y a sus hijos tener oportunidades de acceso a la educación. Finalmente, este sector que jamás estuvo organizado en los sindicatos, no es inmune a la ola de autoorganización popular que atraviesa el país, a esta voluntad radical de participar en la vida pública y en la gestión de los recursos, derechos elementales formalizados por la Constitución bolivariana de 1999.

³¹ Citado en Benito Pérez, “Les travailleurs vénézuéliens disent ‘leur vérité’”, en *Le Courrier*, Ginebra, 08 de abril de 2003. http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=7

Una central sindical sin base social real

En el mes de agosto de 2002, en Maracay, estado de Aragua, el día anterior a de una manifestación de la oposición, los dirigentes de FETRARAGUA, federación sindical estatal afiliada a la CTV, organizaban en sus oficinas una conferencia de prensa con el fin de expresar su adhesión a la manifestación en cuestión. El mismo día, a la misma hora, en el mismo edificio, varias docenas de delegados sindicales de base convocaban a su vez en otra sala a la prensa para expresar su desacuerdo con la dirección sindical. Más allá de lo anecdótico que pueda ser este acontecimiento por si solo, expresa claramente la situación actual del movimiento sindical y obrero en Venezuela ³².

Sin querer negar la capacidad de movilización de la oposición, notablemente entre los ejecutivos de la empresa petrolera nacional PDVSA y de las clases medias, se puede afirmar, a la luz de lo ocurrido, que la dirección de la CTV está relativamente desconectada de todo tipo de movimiento de base. En consecuencia solo pudo paralizar ciertos sectores sin la ayuda de la federación patronal (FEDECAMERAS), y en muchos casos, lo poco que paralizó fue por la vía de la imposición y de la amenaza. Por ejemplo, en los grandes centros comerciales, una buena parte de los trabajadores estuvo en su puesto de trabajo pero los patrones habían cerrado los negocios. Lo mismo vale para los bancos donde se les pagó a los empleados para que se queden en casa.

La actitud de la empresa transnacional *Parmalat* es un ejemplo al respecto. En el transcurso de la tercera semana del supuesto paro general lanzado por la oposición, determinados productos básicos como la leche fresca comenzaron a faltar. Para remedir eso, el gobierno anunció que iba a sacrificar una parte de su presupuesto para importar estos productos. Inmediatamente, *Parmalat*, la empresa que controla casi la totalidad de la distribución de leche en el país, decidió de tomar distancia con el *lock-out* y distribuir rápidamente el producto, reacción debida probablemente en la creencia que perdería participación en el mercado. No eran los trabajadores quienes impidieron la distribución.

Otro ejemplo significativo: el del grupo venezolano *Empresas Polar* que goza de un casi monopolio en la distribución y producción de harina en el país. En la cuarta semana del *lock-out*, los directores de la empresa anunciaron que no se harían responsables de la falta de harina en el país, dado que la escasez se debía a los trabajadores "en paro". Como reacción directa a estas afirmaciones, numerosos trabajadores de empresas como *Mavesa*, *Pro-masa*, *Chivacoa* y *Remavenca*, pertenecientes al grupo, organizaron asambleas,

³² El autor de este artículo estuvo presente en estas conferencias de prensa.

donde se pronunciaron contra el paro y declararon no poder trabajar por estar las puertas de las fábricas cerradas.

Estos hechos variados no son anodinos, sino que son elementos que permiten descifrar la situación. Pero los medios comerciales muy pocas veces se hicieron eco de este tipo de experiencias. Se empecinaron en compilar los despachos de agencias o en resumir los comunicados, haciendo así el juego, conscientemente o no, a la propaganda y a la desinformación.

Claro está, que la atomización del movimiento sindical venezolano por sí sola no es suficiente para explicar esta situación. Tomemos el ejemplo del sector de transportistas. A fines de enero, la agencia *Europa Press* difundió el llamado de la Federación Venezolana de Transporte a parar el trabajo el 22 de enero³³. Esta noticia fue transmitida directamente a nivel nacional e internacional. No pasó lo mismo con el comunicado de *Venpres*, la agencia de prensa oficial, con la posición del Consejo Nacional de Transporte, compuesto por 32 sindicatos a nivel nacional, que afirmó no apoyar en absoluto este paro. En este juego de propaganda y contra-propaganda, los vínculos internacionales del 'bloque de la prensa' venezolana se mostraron mucho más eficaces que los servicios de comunicación del gobierno de Chávez. Un problema de comunicación que el Presidente en persona ha reconocido reiteradamente.

El caso de PDVSA

Si la economía venezolana tiene una peculiaridad, ésta es su dependencia del petróleo. La lucha por el control del oro negro es central en el conflicto social venezolano. Y es precisamente en la empresa nacional petrolera donde la oposición intentó imponer una relación de fuerzas que le fuera favorable.

Ya en abril de 2002, Petróleos de Venezuela (PDVSA) estuvo en el centro de las jornadas de "paro nacional" que precedieron el golpe de estado. El gobierno había querido cambiar la dirección de la petrolera estatal, como todo gobierno democrático suele nombrar los dirigentes de las empresas públicas. Pero la plana mayor de PDVSA se había negado, en nombre de la "meritocracia" y en oposición a la "politización", a obedecer las órdenes del gobierno, desencadenando así un conflicto que aglutinó a la oposición y le sirvió de pretexto para el golpe de estado.

³³ "La Federación venezolana de Transporte convoca para este miércoles a un paro nacional de transporte" en *Europa Press*, 21-01-03.

De regreso en el poder, Chávez adoptó una actitud conciliatoria y no volvió a atacar de frente a la dirección de una empresa que suele ser calificada de “estado dentro del estado” y que posee un poder financiero superior al del mismo estado venezolano. Su gobierno dejó en manos de la oposición un arma poderosa a la cual recurrió nuevamente en diciembre de 2002 para intentar de hacer caer al Presidente de la República. Logró paralizar en parte la empresa y bajar drásticamente la producción pero, al final, la movilización popular y la intervención del ejército permiten al gobierno ganar esta batalla por el control de un recurso cuyos rendimientos constituyen la mitad del presupuesto del estado.

Aunque el paro se prolongó durante dos meses, los primeros diez días parecen haber sido cruciales para la relación de fuerzas. Varios planes para atestar un nuevo golpe habían sido desbaratados en ese intervalo. El 9 de diciembre, en particular, parece haber sido decisivo. Para Luis Bilbao, “Por un lado, cientos de miles de personas rodearon los canales de televisión, en una pacífica pero no por ello menos amenazante demanda de que se dejara de mentir y de convocar a la violencia y al golpe. Por otro lado, los obreros petroleros comenzaron a actuar para neutralizar el accionar de la plana mayor asociada a los golpistas. Y aquí ocurrió un hecho importante: cuando la antigua cúpula de la empresa vio que comenzaba a perder terreno ante la embestida obrera, lanzó una ola general de acciones de sabotaje: si no lo puedo controlar, lo paralizó o lo destruyo.”³⁴ Estas medidas de sabotaje se vieron facilitadas por el hecho que PDVSA es una empresa altamente informatizada. Los trabajadores y el gobierno, al militarizar la empresa (en particular para recuperar los buques petroleros en manos de la oposición), demoraron en recuperar el control de la empresa. Ahora han vuelto al nivel de producción previo al *lock-out*. Afirma Félix Roque Rivero, secretario general de FEDEPETROL, que recuperar el nivel de producción “no ha sido fácil, pues hubo actos de sabotaje, las contraseñas fueron cambiadas, señales y turbinas fueron destruidas, los sistemas informáticos fueron traficados, kilómetros de conductos, sobre todo gasoductos, fueron dañados. Pero en PDVSA, los trabajadores de base también son técnicos. Ellos son quienes siempre han estado al frente, que saben cómo poner a funcionar las instalaciones. Y con la ayuda de jubilados que no querían dejar que se destruyera la obra de su vida y se colocaron otra vez el uniforme, a los 6, 70 e incluso ¡75 años!, pudieron volver a arrancar las

³⁴ Luis Bilbao, “Épreuve de force au Venezuela”, en *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, 16-12-02.

instalaciones. Además de este trabajo, aprendieron a administrar la empresa, a sustituir a los gerentes.”³⁵

El principal sindicato del sector petrolero, FEDEPETROL, un miembro importante de la CTV y que fue dirigido por Carlos Ortega durante varios años, nunca convocó al paro. Antes del golpe de Estado esta organización sindical y el gobierno habían tenido algunos conflictos. Sin embargo, en vista del papel asumido por la dirección de la CTV en los días de abril de 2002, FEDEPETROL se fue distanciando de las consignas de su central nacional. “La inmensa mayoría de los trabajadores petroleros venezolanos no participó en la huelga convocada en diciembre de 2002 por la nómina mayor de PDVSA”, afirma un comunicado de prensa conjunto³⁶ de las tres federaciones sindicales activas dentro de la empresa: FEDEPETROL, FETRAHIDROCARBUROS y SINUTRAPETROL.

« Hay que estar claro: el paro fue convocado por FEDECÁMARAS y ninguna de las tres centrales sindicales del sector petrolero lo apoyó. Este movimiento nunca tuvo ningún contenido social y ninguna reivindicación sindical jamás fue formulada. En abril-mayo de 2002 habíamos planteado algunas reivindicaciones y obtuvimos satisfacción. Hace seis meses firmamos un nuevo contrato colectivo que incluye mejorías y por primera vez en la historia, ni siquiera tuvimos que ir a la huelga. El 90% de nuestros miembros plebiscitaron el resultado de estas negociaciones. En consecuencia, cuando llegamos al 2 de diciembre, nuestro Comité Directivo decidió por unanimidad no asociarse con esta acción meramente política”, afirma Rafael Rosales, presidente de FEDEPETROL.

Los impulsores de la parálisis de la empresa estatal fueron la nómina mayor y los ejecutivos de PDVSA, quienes constituyen una vanguardia privilegiada del proceso de privatización en curso desde hace ya varios años.

A principios de enero, el diario *Últimas Noticias* daba cuenta de algunas propuestas de la comisión *Proyecto País* de la Coordinadora Democrática (CD) para el período post-Chávez³⁷. Entre las medidas contempladas para “reconstruir el país”, la CD proponía “profundizar la apertura petrolera, revisar la posición de Venezuela dentro de la OPEP, abrir espacios para la inversión privada en el sector energético y privatizar las empresas eléctricas”. De manera general, dichas medidas van en sentido contrario a las del go-

³⁵ Citado en Benito Pérez, *idem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Carolina Hidalgo, “Proponen participación privada en PDVSA - Oposición presentó agenda de planes post-Chávez”, en *Últimas Noticias*, 06-01-03.

bierno venezolano que, con la Constitución Bolivariana y la Ley de Hidrocarburos que reafirma firmemente que los recursos naturales del país no serán privatizados y que deberán beneficiar realmente al pueblo venezolano.

Durante meses se fueron celebrando en todo el país centenares de foros de educación popular llamados “PDVSA por dentro”, para informar a la población sobre el verdadero funcionamiento de la empresa durante años, en particular desde su nacionalización en 1976. Según el experto petrolero Víctor Poleo, “es la coexistencia de dos estados en un mismo territorio la que ha dado lugar, en este año, a una crisis política. (...) En el año 1976, de cada 100 dólares de factura petrolera, 80 dólares fueron al fisco nacional (...). Transcurridos 26 años de nacionalización, esta relación se invierte: 20 de cada 100 dólares son entregados al fisco nacional y 80 de cada 100 dólares son reservados por la industria, ya no sólo para los costos corporativos, sino también para las transferencias de renta al capital petrolero internacional. Esto nos lleva a concluir que la empresa nunca fue nacionalizada, que PDVSA ha actuado como un enclave del capital petrolero internacional en la misma Venezuela. (...) No habrá paz política en Venezuela hasta tanto PDVSA no sea genuina y plenamente nacionalizada.”³⁸

Está claro, entonces, lo que está en juego: ¿en qué deben utilizarse los ingresos petroleros de Venezuela? Parece que esta batalla, el gobierno venezolano la tiene en parte ganada, pues la reactivación de la empresa y el despido de cerca de 20 mil ejecutivos, empleados y operarios³⁹ que habían participado en el *lock-out* y en el proyecto desestabilizador, significan una tremenda derrota para la oposición.

Autogestión y cogestión

El sabotaje que sufrió la industria petrolera venezolana permitió conscientizar a muchos trabajadores en cuanto a la importancia del control de ese sector para el país: profundizar la llamada “Revolución Bolivariana” pasa por un control total de PDVSA. Pero es fácil decir que hay que controlar, pero ¿qué tipo de control hay que aplicar?

En el proceso de recuperación de PDVSA, los mismos trabajadores implementaron diversas experiencias de control obrero, en especial en el llenade-

³⁸ Declaraciones de Víctor Poleo en el video “PDVSA y el golpe”.

³⁹ Entre los miles de despedidos se encuentran básicamente altos gerentes y empleados de los sectores “administrativos” de la empresa. También fueron despedidos de conformidad con la Ley del Trabajo unos 2.500 obreros que dejaron de asistir a su trabajo durante el *lock-out* de diciembre de 2002 y enero de 2003. Se creó una Comisión de Revisión de los Despidos conjuntamente con FEDEPETROL está negociando con la dirección de la estatal petrolera.

ro de Yagua y en las refinerías de Puerto La Cruz y el Palito. En esta última, decenas de obreros trabajaron día y noche para contrarrestar el sabotaje económico. También fue la presión de los trabajadores la que obligó a la empresa de transporte Ferrari a reabrir sus puertas para distribuir el combustible.

En otros sectores de actividad se dieron experiencias similares. En efecto, en pleno *lock-out*, trabajadores tomaron las empresas y exigieron la reapertura y un control obrero directo sobre la producción. Así pasó en la empresa *Texdala*, empresa textil de Maracay, o en la Central Carora, ingenio azucarero del estado de Lara. Las acciones de los trabajadores fueron decisivas durante el llamado paro. En Ananco, el alcalde y el gobernador impidieron el envío de gas hacia las empresas estatales de la Corporación Venezolana de Guyana en el estado de Bolívar. Miles de trabajadores de la siderúrgica, agrupados en el sindicato SUTISS (que estaba afiliado a la ctv) viajaron en autobús hacia Ananco y, con el apoyo de trabajadores de PDVSA y vecinos de la zona, obligaron a restablecer el abastecimiento de gas para el normal funcionamiento de las empresas⁴⁰. En muchas agencias bancarias, los clientes obligaron a los gerentes a mantener las puertas abiertas. Y en el barrio caraqueño de Manicomio de La Pastora, en las colinas de Caracas, una escuela cerrada por orden del alcalde mayor Alfredo Peña fue recuperada por ex alumnos, padres y algunos profesores. Desde entonces, la escuela está autogestionada y se convirtió en un símbolo del "proceso bolivariano".

Estas experiencias dan cuenta de la radicalidad de un proceso de transformación social y concientización, que rebasa en mucho el personaje del Comandante Chávez. Dan cuenta de un amplio movimiento democrático de base, de una voluntad popular de participar y administrar su empresa, su barrio, los recursos municipales, etc. En fin, dan cuenta de la voluntad de las clases populares de ser protagonistas de su propio desarrollo.

Refundación del movimiento sindical

Aunque parezca paradójico, la línea política decidida por la CTV y sus alianzas contra-natura en el conflicto venezolano son las que quizás permitieron y aceleraron el nacimiento de un nuevo sindicalismo de lucha en el país. El estado de la economía nacional, en particular a raíz de los días de *lock-out* patronal y la coyuntura internacional, está causando despidos masivos y cierres de empresas. Muchos patrones están ahora tratando de pasar factura a su personal, lo que multiplica los conflictos laborales en todas las

⁴⁰ Citado en Jorge Martín, "Venezuela, crónica de cuatro semanas de conspiración anti-democrática", en *El Militante*, 30-12-02.

regiones del país. Y desde empresas ocupadas por sus trabajadores y administradas por control obrero, hasta movilizaciones en contra de los despidos, son múltiples las experiencias que atestiguan la resistencia y radicalización de buena parte del movimiento obrero venezolano.

En este contexto parecen acelerarse las cosas: el 5 de abril de 2000 se creó oficialmente una nueva confederación sindical nacional con el nombre de Unión Nacional de Trabajadores (“UNETE”). La decisión de crear esta nueva central es el resultado de dos años de lucha, asambleas y debates a lo largo y ancho de Venezuela, principalmente entre dirigentes sindicales de base. Y sobre todo, esta iniciativa es impulsada por la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT), una corriente político-sindical nacional, cuyos miembros pertenecían, en buena parte, a la CTV.

Según la CIOSL, “desde su creación en 2000, la FBT ha sido la mano derecha de Chávez para controlar el movimiento sindical venezolano e imponer la revolución bolivariana a los trabajadores”⁴¹ [35]. Estas acusaciones, por demás simplistas, niegan el actual proceso de cambio en Venezuela, así como la historia de las corrientes de renovación sindical en el país. En efecto, la FBT es una expresión del movimiento obrero y de ninguna manera constituye un intento por parte del gobierno de hacerse con la clase obrera. Más aún, parece que la CIOSL ignora la existencia y el desarrollo de una Intersindical llamada *Frente de Defensa de las Prestaciones Sociales* (1989-1997). En el período puntofijista, varios sectores relativamente importantes del movimiento sindical venezolano hicieron importantes experiencias de autonomía y democracia sindical dentro o fuera de los sindicatos institucionalizados. Semejantes acusaciones por parte de la CIOSL expresa en parte una suerte de desprecio por todos estos dirigentes que lucharon durante años por un verdadero sindicalismo y, por otro lado, proceden de una sobreestimación del poder del gobierno central que ya no sería válida si ese poder no reposase sobre un apoyo popular masivo.

La Fuerza Bolivariana de Trabajadores, obviamente, rechaza este tipo de acusaciones y con frecuencia reafirma su autonomía y su naturaleza anti-neoliberal, aunque no calla tampoco su compromiso con el actual proceso de cambio social. Además, la FBT no es una corriente homogénea, sino que está conformada por varias corrientes, entre las cuales la *Voz de Trabajadores* y el *Bloque Clasista y Democrático*, tendencias relativamente importantes⁴²

⁴¹ CIOSL, *Venezuela: Rapport annuel des violations des droits syndicaux*, 2002.

⁴² Principalmente implantado en el estado industrial de Carabobo, el *Bloque Clasista y Democrático* reagrupa unos 52 sindicatos, entre ellos los de *Firestone*, *Mavesa*, *Ford*, *Sidetur*,

que desarrollan un discurso de tipo marxista revolucionario y muy críticas respecto del gobierno.

Con el apoyo de sus numerosos delegados sindicales de base, la FBT ha contribuido con la creación de esta nueva herramienta al servicio de los trabajadores y con la propuesta de “constituir una directiva transitoria, horizontal, colegial, democrática, clasista y combativa, independiente de los patronos y sus partidos, independiente del gobierno y del Estado, tanto a nivel nacional como regional”. A decir de Ramón Machuco, miembro del sindicato siderúrgico de Guayana y de la FBT, se impulsará un código de ética sindical que prohibirá la “partidización” del movimiento sindical venezolano. Este dirigente sindical agrega que la revocación de los mandatos estará incluida en los estatutos de la nueva central, al igual que en la Constitución Bolivariana (*Venpres*, 18-03-02). El 6 de abril de 2003, el diario *Últimas Noticias* anunciaba que la naciente UNT contaba con casi un millón de trabajadores⁴³, convirtiéndose así en la principal central sindical del país. El primero de mayo, José Khan, coordinador nacional de la FBT, declaraba que la UNT ya tenía más de 1.200 sindicatos afiliados y que se pensaba alcanzar cerca de 2 millones de miembros para el mes de junio (*Venpres*, 01-05-03).

Si las acusaciones que atribuían a Chávez un comportamiento autoritario en materia sindical y la voluntad de crear un sindicato “oficialista” no carecen de todo de fundamentos respecto de los primeros años de su gobierno, la situación evolucionó radicalmente luego del comienzo de la campaña de la oposición y el golpe de estado de los medios y de la oligarquía. La conciencia política y la auto-organización se incrementaron exponencialmente en los sectores populares. Es posible que desde ahí se puede explicar el crecimiento vertiginoso de la UNT.

La nacionalización de los bancos, la apropiación por los trabajadores de las empresas cerradas por los patronos, la negativa a pagar la deuda externa, la reducción del tiempo de trabajo a 36 horas, la creación de nuevas empresas bajo el control de los trabajadores, éstos fueron por cierto los temas abordados en plenarios o grupos de trabajo del primer congreso de la UNT que tuvo lugar el 1º y 2 de agosto del 2003 en Caracas. Aproximadamente 1300 delegados presentes discutieron también estatutos internos de la nueva

Tuboauto, SH Fundiciones, General Motors, etc. Véase Jorge Martín, “Venezuela: entrevistas a dos dirigentes sindicales del Bloque Sindical Clasista y Democrático”, *El Militante*, 10-01-03.

⁴³ Carolina Hidalgo, “UNT se funda con cerca de un millón de trabajadores”, en *Últimas Noticias*, 06 de abril de 2003.

confederación y su modo de financiamiento. No se privaron tampoco de atacar de manera enérgica determinados integrantes del gobierno y la Inspección social, y de terminar el Congreso con una declaración que condena el Plan Colombia y las invasiones estadounidenses a Afganistán e Irak.

El nacimiento de la UNT permite hoy esclarecer la situación del movimiento obrero y sindical venezolano y contribuye a fortalecer de forma organizada a las fuerzas populares favorables al cambio. Todavía sería prematuro juzgar la nueva organización sindical y su capacidad para organizar y movilizar a los trabajadores. ¿Cuál será su grado de autonomía real en relación al poder en un país con poca tradición en este sentido? ¿Cómo será el funcionamiento interno en términos de democracia cuando se sabe que dirigentes corruptos se sumaron al mismo por oportunismo? ¿Cuál será la actitud frente al movimiento de empresas ocupadas que se está desarrollando en el país, con un auge durante el *lock-out* patronal de dos meses? ¿Cuál es su verdadero anclaje en la base, en las empresas? ¿Cómo trabajar y coordinarse con el sector laboral informal, sabiendo que la defensa de las conquistas sociales de los trabajadores del sector formal suele ser vista por la sociedad como una “lucha corporativista por privilegios”⁴⁴? ¿Cuál será su capacidad de respuesta ante un eventual retorno de la oposición al poder luego de un posible referéndum revocatorio contra el presidente Chávez, más allá de la escasa probabilidad de que suceda? No faltan interrogantes ni desafíos, a lo largo de los meses por venir, la situación se volverá más nítida.

Bruselas, octubre de 2003

⁴⁴ Francisco Iturraspe, *ibid*, p. 125.